



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1087

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 21 DE JUNIO DE 1898

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## ESPIAS

Viene quejándose desde hace tiempo la prensa de que en España tienen los norte-americanos servicio de espionaje que los pone al corriente de lo que se hace y aun de lo que se piensa hacer.

Sin duda tiene razón la prensa; pero la policía española está dotada de tan poco olfato, que si busca á los espías, no los encuentra por ninguna parte.

Y, sin embargo, los espías existen; se adivina su labor antipática y se ve con toda claridad en varias ocasiones.

Antes se sospechaba que fuesen cubanos los que se ocupaban en denunciar los preparativos de campaña, porque á ellos solos importaba conocer los elementos que se acumulaban para hacerles la guerra en la manigua. Su trabajo se revelaba en los conatos de descontento que por doquier surgían no bien se daba la orden de concentración de fuerzas con destino á Cuba. Ahora la sospecha se ha extendido á otros elementos pertenecientes á la nación que nos hace la guerra ó á gentes extrañas, que sin ser enemigos nuestros declarados, nos profesan mala voluntad y nos venden de manera inicua.

El «New York Herald» nos ofrece á diario pruebas concluyentes de que entre nosotros hay gentes malvadas que se ocupan en nuestro daño. Cada número de dicho periódico contiene telegramas de Cádiz, con noticias de movimiento de buques, de concentración de fuerzas militares ó de otros asuntos de la campaña. No entra en Cádiz un barco sin que lo sepa el periódico americano; y cuando cumplida su comisión vuelve á salir al mar, no se queda el periódico aludido sin saberlo, gracias á su corresponsal en Cádiz,

que ha tenido hasta ahora la habilidad de hacerse invisible para todo el mundo y muy especialmente para los polizontes.

De este modo resulta que en España no hay nada secreto sino es para los mismos españoles. Eso sí: nosotros no sabemos lo que se prepara ni lo que se compra; y si lo sabemos, nos callamos por puro patriotismo; pero nuestro silencio resulta de todo punto estéril, pues lo que se trata de tener oculto lo pregonan á las pocas horas los periódicos del Norte Americano.

No es sólo en Cádiz donde se nota el trabajo de espionaje; en el campo de San Roque, en las estribaciones de Sierra Carbonera y en otros puntos de la línea de Gibraltar, se ha notado estos días la presencia de ciertos tipos, extranjeros todos, que con la máquina del flografo han sacado vistas de lo que han querido.

Y eso que ha ocurrido en punto tan abonado para llamar la atención de las autoridades, ocurrirá en muchas otras donde tales entretenimientos pasaran desapercibidos, por ser puntos alejados de las fronteras aunque estén cercanos á las costas.

De desear es que la policía aguce el ingenio para coger á los que quieren hacer en España lo que en la Habana hizo Lee y en Madrid Taylor. Está interesado en ello el prestigio de la clase, y lo exige el decoro de España que no puede tolerar que se amparen en su suelo los que antes la traicionaron y ahora la venden.

## GLORIAS NACIONALES

Sorpresa de Landriano.

21 de Junio de 1829.

La guerra que Francia y España sostenían en Nápoles por haber faltado Francisco I á la famosa «Concordia de Madrid», se hallaba en un periodo de

gran actividad por parte de los franceses.

El general Lantrec, que en Enero de 1828 habia hecho una invasión al frente de numeroso ejército, continuaba al mando de las tropas que tenían sitiado á Nápoles, sitio en el que habia de hallar la muerte, victima de la epidemia desarrollada entre los sitiadores, y su compañero el conde de Saint Paul tambien sostenia otro cerco, el de Anagni, donde se habia refugiado D. Antonio de Leiva con 6000 españoles, por ser bastante más superiores las fuerzas con que el enemigo le retaba á combate.

Cansado el de Saint Paul de permanecer frente á la capital del Milanesado sin conseguir ventajas, creyó provechoso á la causa que defendía levantar el sitio y emplear las tropas en otras empresas, como así lo efectuó, y dividiendo los 11000 hombres de que disponía en cuerpos, se dirigió á Génova para proteger la incorporación de refuerzos que esperaba.

Uno de los cuerpos acampó unos días en Adriano; noticioso de ello Leiva, con diligencia inusitada en él muy corriente siempre que se preparaba algún golpe de mano, acordó sorprender á los franceses en la noche del 21 de Junio, haciendo rápidamente los preparativos para realizar con éxito su plan.

Antes de llegar á donde estaba el enemigo, Leiva, que era conducido en una silla de manos por sufrir un fuerte ataque de gota, hizo á los soldados ponerse las camisas encima de la armadura, para distinguirse durante el combate, y sin que de ello se apercibieran los franceses hasta que se vieron rodeados y acometidos por sus contrarios, cayó sobre ellos con tal decisión, arroje y fortuna, que á pocos momentos eran prisioneros suyos gran número de enemigos, entre los que se contó el conde Saint Paul.

Se apoderó, también, de toda la artillería y bagajes, así como de gran número de armas y cuantas banderas conducían los franceses.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

## LA SEMANA FINANCIERA

Las noticias contradictorias de Cuba, las pesimistas del archipiélago filipino,

la operación de crédito efectuada en Denda interior, las que se proyectan para seguir atendiendo á las urgencias, nada más que á las urgencias de la campaña y las supuestas negociaciones diplomáticas preparatorias de la intervención europea, han mantenido á nuestra Bolsa en un estado de nerviosidad é incertidumbre tales, que fuera inútil intentar su orientación.

Prácticamente es ocupado las cotizaciones observase diferencias poco sensibles en el conjunto de la octava. Pero la tendencia no es buena. La doble contraria de 50 céntimos mantenida entre los cambios de las operaciones al contado y á fin de mes, hasta el miércoles, elevóse el jueves á 90 céntimos y este signo, lejano aun la liquidación, precede generalmente á movimientos de baja. La semana bursátil espira cotizando esta impresión, aunque no en las proporciones que hacia temer el proyecto de pagar en pesetas el cupón de los billetes de Cuba, proyecto presentado á las Cortes.

El «interior» al contado que llegó á cotizarse el martes á 47'95, descendió en los días siguientes á 47'60, cerrando á 47'20. A fin de mes ha fluctuado entre 47,70 y 46,25 y queda á 46'60 con «deport» de 0,60. Primas se han concertado con mas de un entero de sobrecambio y 0'50 de prima; y de un día á otro con 0'15 á 0'20.

El «exterior» ha fluctuado entre 62 y 63, al contado manteniéndose constantemente un «report» de 0,20 á 0,45 que se explica por las necesidades del arbitraje con el papel internacional.

El «amortizable» oscila entre 59 y 59'50 %.

Las «Aduanas» entre 76,70 y 77,50.

Las «Filipinas» entre 54 y 54,50; y los «Billetes de Cuba» entre 59 y 60 %, los de 1896; y entre 49 y 50 %, los de 1890.

Alza muy importante en acciones del Banco de España que pasan desde 328 á 339. Muy firmes las cédulas del Banco Hipotecario. Ligera mejora en Tabacos.

Nueva agravación registra el cambio internacional. Elevanse los francos desde 84, á 90 % beneficio.

La libra esterlina págase alrededor de 48 pesetas.

Santiago M. Palacio.

Director de la «Gaceta de la Bolsa». Madrid y Junio 19 del 98.

## Llamamiento

A LA ARISTOCRACIA ESPAÑOLA

Repase cada cual sus pergaminos heráldicos y, quien más, quien menos, encontrará en ellos el reflejo de las epopeyas gloriosas de nuestra patria.

En todas épocas España ha sido grande, y no hay duda ninguna que en todas ellas ha contribuido de una manera eficaz y potente el concurso heroico del magnánimo quanto valeroso elemento de su nobleza.

Abrid las páginas de la historia y en todas ellas encontraréis escritas con caracteres de fuego y sangre las notas indelebiles de sus hazañas gloriosas.

¿Ha de quedar, pues, inactiva en los momentos actuales la nobleza española? No lo creo. Su mutismo ó silencio tal vez fuera la base de un proceso que las generaciones venideras abrirían contra ilustres escudos....

Soy el menos indicado, pues entre los nobles españoles soy el más humilde y modesto, y aunque me exponga á la chacota de algún yanki disfrazado, voy á manifestar con toda sinceridad y franqueza mi idea, despertada por el afán que tengo de ser útil á mi patria en los críticos momentos.

Nobles ricos y nobles pobres tenemos hoy en España; pues bien que el hoble aristócrata de pingües rentas contribuya con su concurso metálico, aportando mensualmente parte de su caudal al Erario público, y que el aristócrata pobre se decida á derramar su sangre, ofreciéndose como soldado, á cuyo objeto se repartirán uno ó dos regimientos, que con ilustrados y valientes oficiales del ejército al frente, pudiesen servir en donde fuese necesario, y que yo propongo que sea en el puesto de mayor peligro.

Hasta la fecha, para honra y prez de nuestro cuerpo aristocrático, sacrificios inmensos se han hecho por parte de muchos nobles que con generosidad é hidalguía sin igual se han desprendido de sumas fabulosas para el sostén de la honra de España, y todos, quien más, quien menos, hemos prestado nuestro concurso á tan noble fin... Pero creo que los que no podemos desprendernos de inmensos caudales, deberíamos hacer un inmenso sacrificio más.

¿Y cuál mejor que ofrecer nuestra

esos humildes sacerdotes que en todas partes se encuentran, acababa de prepararlo todo después de haberle presentado los documentos más necesarios para no comprometer los deberes de su ministerio. La capilla de palacio se habia adornado como para una grande solemnidad, y á pesar de que el matrimonio debía celebrarse con todo el secreto posible, no por eso dejó de escasearse el fausto correspondiente al dueño de aquel gótico edificio.

Martin Alvarado se presentó por último anunciando que todo estaba dispuesto para partir, y que los tiros de cambio se encontrarían en las mismas paradas donde anteriormente los habian mudado.

Las tardes del mes de Diciembre son cortas, y ya eran cerca de las cinco. Todos estaban reunidos en la misma sala donde habian estado hablando Margarita y León, y sólo se aguardaba á que D. Fernando Pozzoa determinase el momento de marchar á la capilla.

En estos instantes solemnes los corazones se encuentran agitados. El conde de Santisteban y Enriqueta oían que estaban soñando, pues tan rápidos é inesperados habian sido todos los acontecimientos, que dudaban de aquella venturosa realidad. Se miraban, se reían y temblaban... Tal es el prestigio del amor.

Acababa de sonar la hora en el reloj del palacio, y D. Fernando se levantó con esa gravedad imponente, peculiar de los hombres antiguos, y cuyo aire severo se ha perdido ya entre los refinamientos de la civilización actual; acercóse lentamente á su hija y estrechándola contra su pecho, le dijo con voz algún tanto conmovida:

—Hija mía; Dios no ha permitido que entres en un monasterio, pero consiente que te enlaces con uno de los más nobles y distinguidos caballeros de nuestra época. Tu nuevo estado es santo, si la virtud, imán precioso de nuestra vida, guía tus huellas por los tristes senderos de este mundo. Demasiado severo para conocer á los hombres, creía que el que va á ser tu esposo no era digno de tí; la experiencia me ha demostrado lo contrario; ahora me felicito de ello. Acaso el cielo os reserva grandes pruebas ó terribles infortunios, pero éstos se estrecharán ante la para observancia de vuestras deberes, ante la sublime resignación de vuestros corazones... Hija mía, ama mucho á tu padre, sin dejar de querer á tu esposo; la suerte ha querido que esta ceremonia se haga sin ningún aparato, pero poco importa, Dios está en todas partes. Y vos conde de Santisteban, al entregaros á mi hija os entrego un

—No; ya estoy casado.

—¿Casado! gritó el mayordomo dando un salto de alegría... somos felices, señor... la prueba de ello, tomad.

Palomino sacó del pecho un manuscrito y perfectamente conservado.

—¿Qué me das aquí?

—El libro de caja... En los ocho meses que habeis estado preso tenéis de aumento en efectivo en vuestros fondos la friolera de quinientos mil escudos de oro. Esa ha sido mi obra... un prodigio de economía.

Todos se miraron con interés, pero Palomino sin esperar contestación se enjugó las lágrimas que caían de sus ojos con los dedos de las mangas y prosiguió:

—Ahora si me dais permiso haré una cosa.

—¿Qué?

—Poner á los pies de mi señora condesa toda esa fortuna.

Pasadas estas sinceras demostraciones de amistad y cariño, salieron de la capilla y se dirigieron á un salón donde el mayordomo del duque de Medinaceli los obsequió con un espléndido banquete.

Después sobrevino la noche.

—Marchemos, dijo D. Fernando.